

De lo simple a lo concreto: la unidad dividida como objeto de la lectura sintomal

From the Simple to the Concrete: the Divided Unit as the Object of Symptomal Reading

Santiago Lo Vuolo*

CONICET-UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL, ARGENTINA

ORCID:0009-0003-1277-8178

santiagolovuolo@gmail.com



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rdi.v57i159.355

Resumen

Este artículo reconfigura el concepto de lectura sintomal, popularizado a partir de *Para leer El capital*, y examina su capacidad para desvelar la tensión entre lo visible y lo invisible en el discurso. Lejos de limitarse a detectar errores, la lectura sintomal se plantea como postura filosófica que reconoce que el objeto surge en la interacción entre lo manifiesto y lo latente. Se proponen hipótesis: la búsqueda de lo inconsciente como falla estructural, la constitución de una estructura dinámica que articula lo visible y lo invisible, y una unidad dividida. Asimismo, se establece un vínculo con el análisis ideológico, evidenciando que la contradicción interna del discurso es constitutiva de la producción del conocimiento. El estudio se centra en el tratamiento de Althusser sobre las lecturas que Marx realizó de los economistas clásicos, destacando el papel de las metáforas visuales en la articulación de problemáticas, lo cual resalta la novedad de la operación althusseriana.

PALABRAS CLAVE: lectura sintomal, tensión estructural, unidad dividida, análisis ideológico, metáforas visuales.

Abstract

The article reconfigures the concept of symptomatic reading, popularized through *Reading Capital*, and examines its capacity to unveil the structural tension between the visible and the invisible in discourse. Far from merely detecting errors, symptomatic reading is presented as a philosophical stance that acknowledges that the textual object emerges from the interaction between what is manifest and what is latent. Hypotheses are proposed: the search for the unconscious as a structural flaw, the establishment of a dynamic structure that articulates the visible and the invisible, and a divided unity inherent in the object. Likewise, a link with ideological analysis is established, demonstrating that the internal contradiction of discourse is constitutive of knowledge production. The study focuses on Althusser's treatment of the readings that Marx performs on classical economists, highlighting the role of visual metaphors in articulating

Recepción 21-2-2025 / Aceptación 14-03-2025

* Santiago Lo Vuolo es doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, con una tesis sobre Althusser y Deleuze. Se desempeña como docente e investigador en la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Autónoma de Entre Ríos, con especialidad en filosofía contemporánea, estructuralismo marxista y estudios deleuzianos. Ha publicado artículos en revistas indexadas, capítulos de libros y ha participado en proyectos de investigación nacionales e internacionales. Dirige tesis de grado y posgrado, y colabora como evaluador en revistas académicas. Sus trabajos abordan problemas como la ideología, el deseo y la subjetividad desde perspectivas interdisciplinarias.

problematic issues, which underscores the novelty of the Althusserian operation, thereby enriching theoretical inquiry.

KEYWORDS: symptomatic reading, structural tension, divided unity, ideological analysis, visual metaphors.

Introducción

El concepto de lectura sintomal, popularizado a partir de la publicación de *Para leer El capital*, ha adquirido un papel central en la interpretación teórica contemporánea. No obstante, siguiendo la reconstrucción histórica aportada por Pavón-Cuellar,¹ su difusión se ha acompañado de usos superficiales que reducen el método a una mera detección de errores u omisiones en el discurso. Este artículo se propone retomar y reconfigurar las bases teóricas de la lectura sintomal, con énfasis en su capacidad para revelar la tensión estructural que atraviesa el objeto del discurso.

La propuesta de Althusser de advertir síntomas en lo dicho o escrito nos remite, indudablemente, al psicoanálisis. La referencia es ineludible y potente en sí misma, porque dar cuenta de tensiones irreductibles, estructurales, es una tarea compartida, para nuestro autor, por el materialismo histórico y el trabajo psicoanalítico. Ahora bien, Althusser sostiene siempre un sesgo político en sus lecturas, no debe perderse esto de vista ya que podría constituir su propio síntoma como lector y escritor. El vínculo de la lectura sintomal con la noción de ideología permite dar cuenta de tal

¹ David Pavón-Cuellar, “Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo”, *Demarcaciones: Revista latinoamericana de estudios althusserianos* (2019). <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464207>.

carácter político, por ello, al final de este artículo, nos detendremos en ese aspecto. Si bien se trata de una mera presentación de los vínculos entre lectura sintomal y análisis ideológico, breve en extensión, es intensa por sus implicancias. Nos ocupará, mientras tanto, el desarrollo de los elementos que constituyen a la lectura sintomal en sí misma.

Ciertamente, reconstruir estos elementos, demorarnos en las bases teóricas del “método” althusseriano, permite darle una nueva utilidad a la lectura de lo no dicho en lo dicho. Ésta va más allá de la problemática estrictamente marxista y adquiere un carácter filosófico y político de mayor alcance. En última instancia, se trata de dar cuenta de las condiciones desde las cuales un problema filosófico o político puede ser planteado, para advertir que no es desde la transparencia sino desde la opacidad, en medio de la ideología, afectado por los síntomas, envuelto en la tormenta, que se realiza una lectura.

De lo abstracto a lo concreto

La lectura sintomal es el ejercicio de una lectura compleja, una lectura que, atendiendo a lo dicho como síntoma de algo no dicho, apunta a revelar, poner de manifiesto, descubrir y construir, la complejidad de un texto. Por ello el ejercicio puede caracterizarse con las célebres fórmulas: de lo abstracto a lo concreto, de lo simple a lo complejo. Más específicamente, lo concreto, lo complejo, se revela como la puesta al descubierto de una estructura de coexistencia (de relación) entre el campo de aquello que puede verse y decirse y aquello que no puede verse ni decirse desde la posición específica de un determinado texto. Esto es importante: no se trata sólo de revelar lo no dicho, sino de dar cuenta del modo en que eso no dicho está determinado por las condiciones de enunciación de lo que efectivamente puede ser dicho en el texto. Así, lo que se construye como concreto es la unidad compleja del texto: el modo en que se relacionan y determinan mutuamente elementos diferentes. Lo concreto es la unidad

dividida de un texto: la división o diferencia entre lo visible y lo invisible conforma su unidad.² Althusser da cuenta así de un ejercicio filosófico consistente en pasar de una lectura inocente, que cree en la unidad simple y abstracta del texto, a una lectura sintomal que, al indagar en los síntomas de lo dicho, eleva el objeto a su unidad compleja y concreta.

El recorrido

El trabajo de reconstrucción y análisis que propongo aquí pone el foco en el planteamiento de problemas como gesto fundamental de la lectura sintomal. En primer lugar, veremos en qué consiste el planteamiento del problema del objeto y del discurso. En segundo término, analizaremos el marco en el que se omite tal planteamiento: la concepción del conocimiento como visión. En tercero, reconstruiremos el problema del valor en Marx y el modo en que descubre su formulación en los márgenes de la problemática clásica. En cuarto lugar, introduciremos la noción de problemática tal como la entiende Althusser: a partir de la conjunción de lo visible y lo invisible que supone. Allí repararemos en el detalle de las metáforas visuales que utiliza Althusser: lo que se refleja y lo que deja de reflejarse, el modo en que algo del orden de lo invisible aparece fugazmente en lo visible. Finalmente, nos detendremos en la noción de lectura sintomal y el modo en que confluyen allí los elementos que aparecieron a lo largo del recorrido.

² Natalia Romé expresa este problema en los siguientes términos: “...la cuestión de la *unidad dividida* no podía resolverse en términos de dispersión o pluralidad, sino en términos de una cierta complejidad concebida como una *terceridad* relacional: una relación de relaciones —el tipo de '*metafísica no metafísica*' implícito en el término *conjunto*”. Traducción del autor. Natalia Romé, *For Theory: Althusser and the Politics of Time* (Nueva York: Rowman & Littlefield, 2021), 44.

El objetivo de volver sobre las expresiones de Althusser es recuperar su imaginario sobre la lectura filosófica, ya que es necesario advertir lo característico de sus propias invenciones teóricas, sus propios recursos y rodeos. De esa manera, la lectura sintomal, en lugar de tratarse de un ejercicio de purificación del marxismo, se vuelve una apuesta filosófica con vuelo propio.³

Para una lectura filosófica: el problema del objeto y su discurso

Evidentemente, *Para leer El capital* no es una invitación a abrir el texto y dedicarle horas de lectura. Althusser invita a una lectura muy especial, una lectura “culpable”: culpable de ser específicamente *filosófica*.⁴ De *El capital* se puede hacer una lectura histórica, una lectura económica, una lógica o filosófica. Cada una plantea sus preguntas. Lo que omite la lectura inocente es ese planteamiento, el abordaje serio de su especificidad. La pregunta filosófica es, para Althusser, la que apunta a la diferencia específica del objeto con el que trabaja el texto.

³ Carlos Gassman traza un camino por diferentes críticas a la noción de lectura sintomal de Althusser, para concluir en la necesidad de despejar aquello que tuvo de “original”, de aporte específico y que lo aleja de una mera depuración ideológica. Carlos Gassman, “Sobre lo que dijo ser y lo que fue la lectura sintomática de Althusser”, en *Lecturas de Althusser: Proyecciones de un campo problemático*, comps. Sergio Caletti, Natalia Romé y Martina Sosa, (Buenos Aires: Imago Mundi, 2011), 57-76. En la misma línea, Samuel Salomon subraya la posibilidad de entender la lectura sintomática como una operación que no se reduce a una mera distinción axiológica entre ciencia e ideología: “the relation of science to ideology is never one of overcoming, it is never an absolute or clean ‘break’”. Samuel Solomon, “L’espacement de la lecture: Althusser, Derrida, and the Theory of Reading”, *Décalages*, vol. 1, núm. 2 (2012), art. 4. <http://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss2/4>.

⁴ Louis Althusser, Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey, Jacques Rancière, *Lire Le Capital* (París: Quadrige/PUF, 1996), 4.

Así, la primera condición para una lectura filosófica es no dar por sentada la existencia del objeto del discurso del texto. Una lectura inocente es aquella que omite la pregunta por el objeto y supone que el texto es la expresión de un objeto anterior al texto mismo. *El capital* sería la descripción detallada lograda por un autor que ve lo que otros no ven: el objeto del libro sería el mundo tal como aparece a la experiencia inmediata, es decir, la economía capitalista, la época histórica en que se inscribe esa economía, la explotación de los trabajadores que la acompaña. El discurso del texto (la escritura de Marx) sería sólo un “puente”, un medio para dar con el objeto. El objeto, supuestamente ya dado, se expresaría en el texto y la lectura descifraría esa expresión, reconociendo en los diversos pasajes el modo en que ese objeto es expresado.

Vemos, pues, que el primer problema para una lectura filosófica es el del objeto: éste es en sí mismo problemático porque no preexiste a su tratamiento como objeto, a su posición de objeto, a su posicionamiento problemático. Vale aquí el significante francés *poser* como *posición* y como *planteamiento* de un problema. Podría decirse que plantear un problema es posicionarse y que tomar posición es plantear un problema.

Por el contrario, una lectura no filosófica se caracteriza por la omisión del tratamiento del objeto. Esa omisión instala al lector en la estructura del *reconocimiento*: la propia lectura se identifica con la entidad del objeto, es decir, con el texto, la voz, el *logos* allí expresado. En el caso de una lectura marxista inocente, se diría que el texto describe un mundo ya dado, el de la economía capitalista, y el sujeto que lee se concibe transparente: un sujeto universal que en cualquier tiempo y lugar puede dar una descripción adecuada del objeto ante su conciencia. El objeto funciona como ese Sujeto en el cual uno se reconoce especularmente (y se anticipa así la estructura

especular de la ideología).⁵ Pero leer no es reconocer: no hay objeto dado en lo inmediato ni hay sujeto transparente que responda a tal plenitud inmediata.

La opacidad de lo inmediato

La siguiente frase del prefacio, particularmente barroca, expresa el punto de partida para la lectura filosófica:

El hecho de que el primero en haber planteado el problema del *leer* y consecuentemente del *escribir*, Spinoza, haya sido el primero en el mundo en proponer a la vez una teoría de la historia y una filosofía de la opacidad de lo inmediato; el hecho de que en él, por primera vez en el mundo, un hombre haya ligado la esencia del leer y la esencia de la historia en una teoría de la diferencia de lo imaginario y lo verdadero, nos permite entender por qué es por una razón necesaria que Marx no haya podido devenir Marx más que al fundar una teoría de la historia y una filosofía de la distinción histórica entre la ideología y la ciencia, y que, en ese último análisis, esa fundación se haya consumado en la disipación del mito religioso de *lectura*.⁶

En primer lugar, la frase expresa que plantear la pregunta por el objeto y su discurso es plantear el problema del leer a partir de la opacidad de lo inmediato. El objeto no está dado en la experiencia inmediata, debe ser construido conceptualmente. El modelo de lectura religioso, esa ideo-

⁵ “Parece entonces que la interpelación de los individuos en tanto que sujetos supone la ‘existencia’ de otro Sujeto, único y central, en cuyo nombre la ideología religiosa interpela a todos los individuos en tanto que sujetos”. Louis Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*, trads. Oscar del Barco, Enrique Román, Oscar Molina (Buenos Aires: Siglo XXI EDITORES, 1974), 145.

⁶ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 8.

logía de la religión que critica Spinoza y Althusser subraya como crítica del modo de leer ideológico/religioso, se caracteriza por una creencia en el carácter transparente del texto: en él se refleja la realidad (la voz del ser, el *logos*). La distinción entre lo imaginario y lo verdadero, a la que alude Althusser en el pasaje analizado, tal como la distinción entre ideología y ciencia, se define por el valor dado a lo inmediato. Es imaginario, es ideológico, tomar lo inmediato como transparente, el objeto como ya dado. Mientras que es verdadero, es científico, desconfiar de lo dado y avanzar en el análisis y la síntesis que llevan al objeto concreto, múltiple y complejo.

No cabe duda que hablamos en hegeliano: la ciencia es el camino de lo abstracto a lo concreto. Pero no vamos a referirnos a la relación Hegel-Marx-Althusser. En todo caso, sirve la referencia crítica al joven Marx que hace Althusser en los siguientes términos: la creencia en una lectura inmediata de la esencia humana en la realidad transparente de su historia es ideológica. Toma la historia como un objeto dado, no problematizado teóricamente. La teoría de la historia, por el contrario, se funda al problematizar su objeto, al considerarlo intrínsecamente opaco. El objeto de la historia no está dado en la inmediatez de la experiencia, sino que se debe generar la experiencia del concepto para llegar al objeto en su complejidad concreta. Quien hace *teoría* de la historia y no pretende leerla en lo inmediato, toma a lo real como discordante, asume la distancia, el desajuste, la discordancia, el desfase interior a lo real, inscrito en la estructura misma de lo real.⁷

El texto de la historia se escribe desde un determinado marco problemático, conceptual, teórico, el cual es efecto de la estructura misma que se intenta narrar. Por lo tanto, algo queda ilegible e inaudible, opaco, para quien lo lee. La ilusión de una lectura inmediata de la estructura,

⁷ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 8.

dice Althusser, es el efecto último de la estructura.⁸ La ilusión de la transparencia es el colmo de la opacidad. El discurso manifiesto de la historia no entrega su verdad y, por ello, es precisa una teoría de la historia.

Romper con el mito del conocimiento como visión

La crítica a la lectura religiosa resulta relativamente sencilla: se trata de plantear el problema del objeto y su discurso. Pero hay otra forma de lectura, practicada ya dentro del ámbito de la filosofía o de las ciencias sociales, que es objeto de crítica por parte de Althusser y que supone un esfuerzo mayor. Se trata del modelo de *lectura retrospectiva*, es decir, aquella que consiste en leer en un texto la expresión de una visión: el autor debe su genialidad a la potencia de haber visto lo que otros, antes, habían tenido ante sus ojos pero no habían advertido. Marx habría visto formas de alienación que Smith no; habría acertado en localizar un fenómeno económico y Ricardo habría fallado. Althusser elabora una crítica de esta concepción de la lectura.

Esta forma de lectura retrospectiva también omite el planteamiento de un problema: ¿cómo se combina lo presente y lo ausente: lo que ve y lo que no ve un autor? ¿Cómo coexisten los aciertos y los desaciertos de estos autores en sus teorías? Ciertamente, si en una teoría señalamos visiones y cegueras, suponemos que lo visto y lo no visto forman una conjunción —pero hay que dar cuenta de ella—. La propia lectura retrospectiva plantea este problema de la combinación de los elementos presentes y ausentes, aunque no lo asuma como tal.

La combinación de lo visto y lo no visto nos remite a un ejercicio de la vista: tal autor no ve lo que está frente a sus ojos, eso que Marx sí puede

⁸ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 8.

ver debido a su sagacidad y fineza. Pero el problema de la combinación de presencias y ausencias no concierne a los objetos dados, a aquellos que veríamos si tuviésemos los ojos abiertos. Para Althusser, el problema correctamente planteado es cómo dar cuenta de la relación necesaria (e invisible) “entre el campo de lo visible y el campo de lo invisible”.⁹ El problema consiste en dar cuenta del vínculo, ya no entre algo visto y algo no visto, sino entre el campo de lo visible y el campo de lo invisible.

Plantear este problema es asumir, en palabras de Althusser, “la necesidad del campo oscuro de lo invisible, como un efecto necesario de la estructura del campo visible”.¹⁰ El planteamiento de un problema es un posicionamiento y el comienzo de una resolución: en este caso, lo no visto se toma como campo invisible y no como una falla en la vista; y se explica como un efecto estructural, no como un accidente.

La problemática determina el carácter necesario de un régimen invisible definido por la estructura de lo visible, es decir, incluso lo invisible tiene un carácter positivamente determinado, no es una carencia provisoria, un mal uso de la facultad de ver, sino que responde al planteamiento del problema. El problema como mecanismo diferencial determina zonas de invisibilidad.

Althusser subraya la forma en que Marx lee a los economistas clásicos. Marx señala en el propio texto de la economía clásica el vacío de un concepto y la aparición de uno nuevo. Así, el concepto de *valor de trabajo*, característico de Smith y de Ricardo, se vacía de sentido cuando aparece la pregunta que busca determinarlo con mayor especificidad. ¿Cómo se determina el valor de trabajo? Ante esta pregunta aparece un nuevo concepto, no dicho como tal: el *valor de la fuerza de trabajo*. Veremos en seguida con un poco más de detalle en qué consiste esta operación, pero antes,

⁹ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 12.

¹⁰ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 12.

interesa notar que Althusser subraya cómo, en el modo en que Marx lee a los economistas, en la lectura que construye, ver y no ver coexisten en un mismo dominio teórico: la economía política clásica. Esto es importante en tanto permite dar cuenta de la combinación de lo ausente y lo presente, que era el problema suscitado por la lectura retrospectiva, omitido en su expresión. Sólo si lo visto y lo no visto recaen sobre la facultad de la visión y sus objetos empíricos, el ver y el no ver se excluyen mutuamente y son concebidos como momentos en sucesión: primero hay algo no visto, luego eso pasa a ser visto. En el modelo retrospectivo de lectura, una teoría veía lo que la anterior no lograba ver, mientras que con el análisis sobre el valor del trabajo, Althusser muestra que en la teoría clásica misma coexiste un ver y un no ver.

Más interesante aún es algo que Althusser remarca ante este primer aspecto de la lectura que ejerce Marx: no es *desde la teoría de Marx* que se señala una no visión de un objeto presente en la realidad empírica que los economistas clásicos habrían fallado en constatar visualmente. Es decir, no es la teoría marxista, como medida de todas las teorías, la que permite comparar y acusar a la teoría clásica de no haber visto algo. Lo que Althusser muestra con Marx es la identidad entre un ver y un no ver en un dominio teórico como el de la economía clásica. En ese dominio único se plantea el problema, sin necesidad de otro dominio teórico desde el cual señalar una no visión y hacer la comparación. Este rasgo es, epistemológicamente, fundamental, porque corta la remisión al infinito que abre la lectura retrospectiva. Así, se vuelve posible plantear el problema de la relación necesaria que une lo visible y lo invisible. Se puede plantear esa relación como una unidad paradójica y ya no como dos momentos diversos y sucesivos. Para Althusser, este rasgo es característico del buen planteamiento de un problema y, por lo tanto, de la posibilidad de resolverlo.¹¹ En este

¹¹ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 14.

caso, lo no visto es tomado como campo invisible y no como una falla en la vista, y es explicado como un efecto estructural, no como un accidente.

De cualquier manera, como reconoce el propio Althusser, este planteamiento resulta algo abrupto y es preciso avanzar con un ejemplo y encontrar allí lo que está en juego como problema. Ahora sí detengámonos en la operación respecto al valor del trabajo.

La pregunta por el valor del trabajo y la nueva problemática teórica

En la sección sexta del primer volumen de *El capital*, titulada “El salario” (*Der Arbeitslohn*), Marx hace una lectura del tema de la determinación del precio y el valor del trabajo en los economistas clásicos.¹² Allí Althusser lee algo muy distinto a un simple señalamiento de aciertos y desaciertos, cosas vistas y no vistas. ¿Cómo se determina el precio del trabajo? Por un lado, los economistas entendieron bien que esa determinación no pasa por el aspecto fortuito de las variaciones mercantiles y que hay una magnitud constante que indica el valor del trabajo más allá de los precios de mercado. Sin embargo, por otro lado, fallaron al pensar cómo determinar ese valor.

Para Marx, los economistas clásicos advierten que los cambios en el mercado no explican nada porque las variaciones de precio producidas por los cambios en la oferta y la demanda pueden cesar y allí se agota el efecto de esas leyes de mercado. Más allá de las oscilaciones, se mantiene

¹² Es importante advertir que el texto en francés citado por Althusser, el de la traducción de Roy que Marx leyó y aprobó, es notoriamente diferente al texto alemán original y también a la versión castellana (la que cita Marta Harnecker), que sigue la alemana. La lectura de ambas versiones (la alemana y la francesa) resulta de lo más fructífero para seguir este pasaje del “Prefacio”.

una magnitud constante. Queda claro, entonces, que el precio del trabajo no está determinado por esa circunstancia. Cuando cesan los cambios en la oferta y la demanda, lo que queda es, para los economistas clásicos, el precio natural del trabajo. La magnitud constante, más allá de las oscilaciones de precios, indica que hay un *valor* del trabajo y que el precio es su expresión en dinero. La pregunta pasa entonces por la determinación del valor del trabajo y su respuesta está en el valor de lo que es necesario para el mantenimiento y la reproducción del trabajador. El costo de la producción y reproducción del trabajador determina el valor del trabajo. Ahora bien, Marx señala aquí, no necesariamente un “error”, una “no visión”, sino algo más interesante: una confusión. Inconscientemente, se confunde este problema con el anterior, el primitivo. O, como dice la versión francesa de Roy: sin saberlo, *se cambia de terreno*. En la reflexión de los economistas clásicos, tal como la reconstruye Marx, el problema pasa a ser, de repente, el del costo de la producción del trabajador, que no es el mismo que el del valor del trabajo, el cual, luego de descartar la cuestión del precio del trabajo a partir de las variaciones en la oferta y la demanda, había sido señalado como objeto de investigación. Ese cambio de terreno, esa confusión de un problema con otro, llama la atención de Marx y le sirve para mostrar lo que, según Althusser, no es un mero error o la falta de visión de algo que los economistas tenían ante sus ojos. Lo que aquí está en juego es del orden de la interpretación y del interés de clase.

En este momento del texto, Althusser no se detiene a analizar el asunto desde el punto de vista de la explotación capitalista. Lo más interesante es seguir el análisis en los términos de la omisión del planteamiento de un problema. Reponiendo algo que no explicita Althusser, pero tampoco Marx en el texto sobre el valor del trabajo, podemos decir que la diferencia entre el problema de la determinación del valor del trabajo y el de la fuerza de trabajo pasa por el hecho de que, si se determinara el valor del trabajo, se debería reconocer como pago al trabajador no el equivalente de las horas en que produce lo necesario para su subsistencia y reproduc-

ción, sino el equivalente de todo el trabajo que hace, incluidas esas horas en las que sigue trabajando a pesar de haber producido ya lo necesario para su subsistencia y reproducción. Pero lo que se paga y lo que realmente importa determinar es el valor de su *fuera* de trabajo, la cual se restringe a su persona, su individualidad biológica y social, que tiene que subsistir y volver a estar disponible para trabajar. Althusser deja de lado este asunto para enfocar su análisis en un aspecto “metodológico”, ajustado a la cuestión de la lectura, al modo en que Marx lee e interviene en lo que lee. La grandeza de este prefacio reside en la capacidad de mostrar la filosofía de Marx, no inmediatamente en la denuncia de un mundo presente a sus ojos, sino en la construcción de un abordaje teórico que incluye un análisis del modo en que se construyen con textos y teorías las problemáticas filosóficas.

Al retomar el razonamiento de Marx en el texto sobre el salario, Althusser apunta que la contradicción de los economistas estaría en preguntar por el valor del trabajo y responder con el costo del trabajador. La respuesta a la pregunta por el valor del trabajo muestra un desajuste significativo, que ha sido pasado por alto en la economía clásica. Ciertamente, no se trata aquí de que Marx corrija en la respuesta una palabra, que escriba lo que él ve en lo que aquéllos no vieron. Dada la respuesta: “el valor del trabajo es igual al valor de los medios necesarios para el mantenimiento y la reproducción del trabajo” no se trata de cambiar, al final de la frase, la palabra *trabajo* por *trabajador*. Sigue habiendo un desajuste señalado por el concepto *valor del trabajo*. Ese concepto se volatiliza, se desvanece en el aire rápidamente, ya que la respuesta introduce otro concepto (no advertido): el de *fuera de trabajo*. El concepto *valor del trabajo* resulta un lugar vacío, el lugar de una falta.¹³ Es decir que el

¹³ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 16.

concepto *fuerza de trabajo* aparece implícito en el texto que no lo dice, mientras que el concepto explícito *valor de trabajo* queda sin respuesta, en el lugar del silencio.

Ahora bien, para Althusser es importante notar que la respuesta a la pregunta por el valor que aparece en los economistas no es errónea en sí misma, sino que simplemente se trata de una respuesta justa a una pregunta no realizada. Si la pregunta hubiera sido “¿cuál es el valor de la fuerza de trabajo?”, la respuesta estaría en una concordancia precisa. Pero la pregunta por el valor del trabajo es la falta de su concepto, un concepto en falta. La economía clásica supera el empirismo de las variaciones mercantiles, pero el concepto que descubre más allá de esas marcas empíricas es demasiado fugaz: el valor del trabajo como concepto dura apenas lo que una pregunta respondida con la producción de otro concepto, el de fuerza de trabajo. Los mismos economistas han planteado un nuevo problema, pero responden como si se tratara del anterior.

Althusser apunta a la marca epistemológica de la lectura de Marx: éste no señala algo que no está en la economía clásica, sino algo que está efectivamente producido en ella. El concepto de fuerza de trabajo no falta en esa teoría: está ahí, pero no es visto como tal. Se diría que la economía clásica ve el concepto, pero no ve *que lo ve*. La conclusión es que Marx no hace una lectura que señala en los economistas predecesores una falla en la visión de un objeto presente. No yerran respecto de un objeto que sólo tenían que enfocar bien para descubrirlo; su “error”, la marca de su inconsciente, es no ver qué tipo de visión tenían. Y lo que resulta en particular interesante para nuestro autor es que se puede señalar en el texto mismo de los economistas clásicos la “aparición fantasmática” del nuevo concepto, entre la insuficiencia del concepto para realizar la pregunta y el esbozo de uno diferente para la respuesta.

Uno de los aspectos destacables en esta *lectura de lecturas* es que no se trata simplemente de una identificación de lo ausente, porque lo que se lee es un *movimiento* entre lo que se expresa abiertamente y aquello que permanece

implícito. La transición del concepto de valor del trabajo al de fuerza de trabajo ejemplifica ese *desplazamiento* conceptual: el objeto textual se reconfigura conforme se desplaza el énfasis de lo visible a lo invisible.

El conocimiento como producción

Para comprender la relación entre lo visible y lo invisible en un mismo campo teórico tenemos que seguir a Althusser en la concepción del conocimiento como producción. Ciertamente, lo que no ve la economía clásica es que ha producido algo nuevo, una nueva pregunta y un nuevo problema. El concepto *valor de la fuerza de trabajo* es un objeto creado por la propia economía clásica: no preexiste al momento de la pregunta por el valor del trabajo y a la respuesta discordante formulada entonces (los costos de subsistencia del trabajador...). No se trata, pues, de algo que habrían visto en la realidad empírica, es decir, de algo presente para ojos abiertos. La economía política no ve eso que produce. Eso no visto, que llega a entreverse, no es un objeto empírico sino la producción de un objeto teórico. El nuevo objeto no es algo que se cuenta ahora entre otros objetos, sobre un mismo terreno que le da cabida. Aquí se rompe esa continuidad ilusoria.

Althusser presenta la hipótesis de que lo no visto sea algo efectivamente visto, pero perteneciente a otro marco, que desentona con el anterior. Habría, así, una convivencia de dos marcos teóricos, desajustados entre sí. Estar posicionado en uno impediría ver la novedad producida paradójicamente en esa misma posición inestable: en el límite de una y a comienzos de otra. Esto significa que la diferencia entre lo visto y lo no visto no es fija, se rearticula dinámicamente a lo largo del análisis, lo cual sugiere un cambio o desplazamiento en la estructura de coexistencia.

Ahora sí podemos explicar por qué una teoría padece una ceguera, a qué se deben sus errores. En el caso de la economía, según esta lectura, se debe a que permanece con la mirada puesta “en la antigua pregunta y sigue relacionando su nueva respuesta con su antigua pregunta”.¹⁴ La aparición del nuevo objeto-problema supone una mutación estructural, un nuevo horizonte problemático, para el cual ya no tienen sentido las antiguas preguntas. En este sentido, el desacierto, la “ceguera” en la economía clásica, lleva en sí un acierto, algo que sí se logra ver, pero que no puede llevar al campo de lo visible. Desde su pregunta, lo que aparece en la respuesta, aunque novedoso, permanece oscuro. Althusser muestra que es en la producción de un nuevo campo, en el cambio de terreno efectuado, que ocurre lo significativo, el efecto de conocimiento que es preciso advertir.

Lo visible y lo invisible: la noción de problemática

La aparición de un nuevo problema no termina de explicar la relación entre lo visible y lo invisible. Para abandonar el mito especular del conocimiento y concebir el conocimiento como producción, Althusser apela a un concepto que ya había presentado en su artículo sobre el joven Marx, el de *problemática*. La producción de un nuevo problema es signo de toda una nueva problemática teórica. En este sentido, el cambio de terreno implica un salto casi abismal: no puede advertirse la novedad de un problema y su desconexión con la antigua pregunta si no se comprende que en medio hay toda una revolución teórica. Una problemática es una estructura teórica definida que funciona como terreno y horizonte de una ciencia. Un conjunto de condiciones de posibilidad para el plantea-

¹⁴ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 18.

miento de los problemas de una ciencia, en la medida en que determina las formas de esos planteamientos. Lo interesante es que, a partir de esta noción, podemos dar cuenta de qué determina a lo visible como visible y a lo invisible como invisible, y cómo se establece la relación: “el vínculo orgánico que une lo invisible con lo visible”.¹⁵ Por un lado, lo visible es el campo de objetos o problemas situado sobre el terreno, en el horizonte definido por una problemática. Lo que una teoría puede ver no es lo que puede alcanzar la facultad individual de la vista, sino lo que está determinado por ciertas condiciones estructurales: “La vista no es ya el acto [*fait*] de un sujeto individual, dotado de una facultad de ‘ver’ que él podría ejercer, sea en la atención, sea en la distracción; la vista es el efecto [*fait*] de sus condiciones estructurales, la vista es la relación de reflexión inmanente del campo de la problemática sobre sus objetos y sus problemas”.¹⁶

El campo de la problemática se refleja sobre sus objetos y sus problemas: éstos son visibles por vía de esa reflexión inmanente. Los objetos o problemas son visibles por la relación con sus condiciones de existencia o de producción. Esas condiciones estructurales, ese campo definido por la problemática teórica, *se ve*, se refleja en los objetos o problemas que define. En este sentido, está claro que no depende de la voluntad del individuo el ver o no ver un objeto teórico o un problema. El nuevo problema aparece como un objeto luminoso en sí mismo.

El campo problemático sólo es visible a través de esos objetos en los que se refleja, y esos objetos son visibles porque la problemática se refleja en ellos. El problema del valor de la fuerza de trabajo sólo es visible por la luz de la nueva problemática teórica reflejada en él. La fuente de luz no es el ojo que ve el objeto, sino el reflejo del campo reflejado en el objeto. El objeto *valor de la fuerza de trabajo* es visible cuando han cambiado las

¹⁵ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 19.

¹⁶ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 19.

condiciones de producción teóricas. Aparece en el horizonte de lo visible porque es traído a la luz por un cambio en las condiciones de existencia de los problemas y los objetos teóricos.

Así como antes señalábamos la ausencia de razones que den cuenta de la no visión de un objeto, podemos exigir las razones que determinan lo invisible como invisible. La primera determinación que menciona Althusser es la de lo invisible como “reverso de sombra” de lo visible, su lado oscuro.¹⁷ El campo de la problemática define la visibilidad de ciertos objetos y problemas y, al mismo tiempo, la invisibilidad de otros: éstos son excluidos de lo visible. El campo problemático no se refleja en ellos: no hay luz que los haga visibles. Peor aún: la estructura de la problemática rechaza y prohíbe la tematización de ciertos objetos y el planteamiento de ciertos problemas. Althusser lo expresa diciendo que lo bloqueado, lo imposibilitado o excluido es la reflexión de la problemática sobre sus objetos. La metáfora lumínica de la reflexión sirve a los fines de evitar una interpretación “voluntarista”, atada al marco causal de un sujeto que decide por otros. El fenómeno es descrito casi como un efecto físico. Así, la plusvalía es invisible y no puede plantearse como problema desde el horizonte de la pregunta por el valor del trabajo. La problemática ideológica en la que se inscribe esa pregunta impide que se vea —*que se vuelva visible*— la valorización efectuada en la explotación del obrero dentro de un determinado régimen laboral o proceso de trabajo. No hay reflexión de la problemática económica liberal: en ese campo se define estrictamente su exclusión, su oscuridad, su invisibilidad.

Pero existen también esos claroscuros, esas situaciones críticas (ines- tables, aparentemente locales) en las cuales, desde una problemática, se vislumbra y se esboza el planteamiento de un problema en discordancia con el marco actual. Si eso ocurre es porque lo invisible definido en el

¹⁷ Althusser, *et al.*, *Lire Le Capital*, 20.

campo de lo visible no es cualquier objeto, sino el afuera de ese interior en particular: “Lo invisible de un campo visible no es, en general, en el desarrollo de una teoría, cualquier cosa exterior y extraña a lo visible definido por ese campo. Lo invisible está definido por lo visible como su invisible, su prohibición de ver”.¹⁸

Es en este sentido que podemos ver la relación necesaria que vincula lo visible y lo invisible. El límite exterior es interno, lo excluido dentro de los límites de lo visible. Así, el carácter definido, situado, delimitado según contornos estructurales hace que el campo teórico sea infinito. Lo claro no se define por su propia luz sino en relación con una oscuridad que permea el registro de la visibilidad. La propia definición de lo visible en relación a una invisibilidad definida internamente hace infinita su dinámica. El campo teórico carece de límites externos y, en esa medida, es infinito.

Ahora bien, entre lo visible y lo invisible no sólo hay una relación necesaria, también es posible un encuentro, el fenómeno de la extraña presencia de un objeto en el campo que define su invisibilidad. Althusser expresa la posibilidad y la singularidad de esa aparición en las siguientes palabras: “cuando ocurre que, en ciertas circunstancias críticas muy particulares, el desarrollo de las cuestiones producidas por la problemática [...] conduce a producir la presencia fugitiva de un aspecto de su invisible en el campo visible de la problemática existente, este producto entonces sólo puede ser invisible, puesto que la luz del campo lo atraviesa a ciegas sin reflejarse sobre él”.¹⁹

Dentro de los límites de la pregunta por el valor del trabajo, el concepto *fuerza de trabajo* es invisible porque la luz de la problemática pasa sin refractarse en ese objeto. La presencia que detecta Marx es fugitiva

¹⁸ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 20.

¹⁹ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 21.

(espectral), en sí misma invisible para la economía clásica. Se asoma apenas un aspecto de lo nuevo y sólo por un instante: como tal, pone de manifiesto su invisibilidad. Pensemos la imagen del relámpago y el fondo oscuro sobre el que aparece y al cual vuelve visible: el valor del trabajo es esa luz que muestra la invisibilidad de la fuerza de trabajo como concepto, pero también el camino para hacerlo visible... en otro régimen teórico. El marco conceptual del psicoanálisis es el más atinado para nombrar esta situación: se trata de un *lapsus*, un *síntoma*.

¿Cómo se produce esa visión paradójica de lo invisible? Althusser señala que ya no se trata de una mirada “aguda o atenta”, sino de una mirada *instruida*.²⁰ Ya no se trata de una mirada inocente, que consiste simplemente en ejercer una facultad psicológica innata. La mirada está instruida, pero no por una capacidad o un esfuerzo individual, sino por el movimiento de reflexión de un “cambio de terreno” sobre el ejercicio del ver, “iluminado” por un cambio de terreno producido en otro orden. Hay un movimiento propio del campo de la problemática que posibilita plantear el problema, ubicarse en la posición de ese problema, como un movimiento de actor en el escenario.

Cómo se produce esa transformación, cómo dar cuenta de ese proceso sin caer en el mito idealista de un espíritu de tiempo que “decide” cambiar el punto de vista, son cosas que Althusser no resuelve aquí. En esta primera presentación del asunto, se conforma con mostrar que el sujeto es derivado del movimiento estructural; que el rol que cumple le es asignado por el mecanismo de producción; que el sujeto ve a partir de un cambio de terreno ocurrido a sus espaldas. Por lo tanto, la lectura ejercida por quien puede ver algo que por definición no se puede ver bajo el prisma de determinada problemática, esa lectura pone en práctica una lectura sintomal.

²⁰ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 22.

Una lectura sintomal

El modo de plantear un problema determina la posibilidad de descubrir o no ciertos mecanismos diferenciales: hacer una lectura sintomal es tomar lo real como estructurado en un desplazamiento interior entre lo que se manifiesta —la pregunta visible formulada— y lo latente —la pregunta que se omite en esa manifestación, pero da cuenta de un trasfondo del cual el síntoma es un efecto—. Lo sintomático es efecto de un mecanismo diferencial que el planteamiento del problema puede poner al descubierto.

Poder leer lo que aparece como síntoma, como signo de un desgarró, aunque sea mínimo, de un marco problemático, y como esbozo de uno nuevo: en esos términos se define la mirada clínica que diseña Althusser.

Un aspecto que destaca de la lectura sintomal es que, a diferencia de la lectura retrospectiva, trabaja con dos textos *en simultáneo*. Es decir, los dos textos no se suceden como el anterior y el posterior, el que no ve y el que sí ve. Aquí el segundo texto no es simplemente la superación del primero. En esta forma de lectura, el segundo texto *se articula sobre los lapsus del primero*, no se trata de nuevas verdades reveladas a partir de la extracción de nuevas esencias en el mundo empírico; no se trata de un texto con nuevos datos a partir de nuevos experimentos y técnicas.

Para entender de qué se trata esta lectura es útil advertir que, así como Smith es leído *sintomalmente*, es decir, en sus lapsus, por Marx, así también Marx es leído *sintomalmente* por Althusser. Esta lectura se detiene y se concentra en ciertos puntos frágiles de la teoría: no los deja pasar como tales, sino que apunta en ellos lo que puede aparecer de significativo. Para Althusser la llave maestra de toda la obra de Marx está en el concepto de *eficacia de una estructura sobre sus elementos*, que justamente es un concepto *ausente* en sus libros.²¹ Sin embargo, según esta lectura,

²¹ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 25.

a partir de *ese* punto la ciencia de la historia marxista puede progresar. Esto significa que el potencial de la obra no estaría en la presencia real de ciertas fórmulas a las que Marx apela para dar cuenta de su lógica, sino en aquel concepto que sólo se detecta por el desajuste entre la pregunta y la respuesta, como si la respuesta llegara sin que la pregunta correspondiente estuviera formulada. En efecto, el método comienza al tratar como síntoma “la ausencia del concepto tras la presencia de una palabra”.²²

Ahora bien, para producir ese progreso, la detección de lo ausente aparecido fugazmente en el texto debe ser llevada a un riguroso planteamiento como problema. ¿En qué consiste ese paso? En producir sistemática y progresivamente “esa reflexión de la problemática sobre esos objetos que hace visibles”.²³ El planteamiento del problema depende, como dijimos antes, del movimiento reflexivo de la problemática sobre sus objetos. Por lo tanto, hacer una lectura sintomal es una tarea asumida a partir de una posición que uno mismo no domina. La enunciación es interesante porque, en principio, la idea de producción de algo la relacionamos con un ejercicio de la voluntad personal, pero lo cierto es que Althusser llama a producir una problematización que excede el orden individual y consciente y que, sin embargo, debe ser asumida como tarea. Se trata, una vez más, de producir “la problemática más profunda que permite ver eso que aún no puede tener una existencia más que alusiva o práctica”.²⁴ Hacer esa reflexión teórica es, por supuesto, volver sobre los textos, trabajar con esa materia prima, pero siempre intentando que sus objetos y problemas se hagan visibles a través de la problemática reflejada en ellos.

Si la tarea es llevar la detección de un elemento fugitivo al orden riguroso del planteamiento de un problema, al mismo tiempo ese problema sólo es visible por el movimiento de una problemática que se refleja en él.

²² Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 29.

²³ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 28.

²⁴ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 28.

“[...] poner de manifiesto lo que está latente”, dice Althusser.²⁵ Cuando se produce esa reflexión de la problemática sobre sus problemas, cuando la problemática determina las condiciones del planteamiento de un problema y lo hace posible (lo efectúa), se produce algo nuevo. No caemos en una circularidad según la cual lo conocido, el objeto reflejado, el problema planteado, era la esencia escondida de una realidad que había que saber mirar. El movimiento de la problemática sobre sus problemas es la producción de un conocimiento nuevo. “[...] dar a una materia prima preexistente la forma de un objeto ajustado a un fin”: en ese paso de lo latente a lo manifiesto, de la materia prima a un objeto teórico, hay una transformación, una producción.²⁶ Lo que ya existe debe ser transformado para llegar al orden del conocimiento. De lo que se trata es de concebir el movimiento por el cual se produce el conocimiento de algo. La problemática reflejada en los problemas que pueden ser planteados en la práctica teórica no es una esencia real e invisible que resulta preciso extraer; ella misma es producida y productora.²⁷

²⁵ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 31.

²⁶ Althusser, Balibar, *et al.*, *Lire Le Capital*, 31.

²⁷ Enfatizando el carácter impersonal de la lectura, Montenegro Bralic señala su diferencia con el ejercicio de la hermenéutica: “La lectura sintomática no tiene nada que ver con la hermenéutica, que siempre sigue siendo cómplice de cierta forma de humanismo teórico. Para la hermenéutica, el texto asume la posición de una causa, mientras que para la lectura sintomática —según Althusser— el texto debe considerarse como un producto o como el resultado de un proceso de producción (la producción de conocimiento). En este sentido, la hermenéutica siempre es humanista, en la medida en que toma como fuente u ‘origen’ la intención subjetiva del autor del texto; mientras que, para Althusser, la lectura sintomática no tiene interés alguno en la jurisdicción interna de la psique del autor”. Traducción del autor. Vicente Montenegro Bralic, “Politically or Symptomatically?: Reading (in) Althusser”, *Décalages: An Althusser Studies Journal*, vol. 2, núm. 4 (2022): 305.

Consideraciones finales: lectura sintomal como ejercicio filosófico

Hemos visto cómo se articula en el prefacio de *Lire Le Capital* la necesidad de abandonar el mito del conocimiento como visión, con el planteamiento del problema de la combinación de lo ausente y lo presente en un mismo sistema teórico. Surge así la necesidad de plantear la relación entre lo visible y lo invisible, donde lo invisible se determina necesariamente como efecto de lo visible. Esto nos llevó a la concepción del conocimiento como producción, dado que lo no visto es lo producido en lo visto, aun si debe permanecer por definición como invisible. En este punto, Althusser incorporó la noción de problemática como aproximación a esa instancia que hace visibles los objetos o problemas al reflejarse en ellos. Y vimos que para poder leer en lo visible un atisbo invisible perteneciente a otra problemática, es preciso hacer una lectura sintomal.

Quisiera ahora sintetizar las posiciones teóricas más relevantes provenientes de esta indagación sobre la lectura sintomal en el texto de Althusser.

1°. La lectura sintomal busca desentrañar algo del orden de lo *inconsciente*. Eso inconsciente que se intenta escudriñar no es un olvido circunstancial, un elemento no advertido por el autor; más bien es algo sintomático. Lo sintomático es una falla estructural en el discurso del texto, en la problemática en la cual se inscribe el discurso.

2°. El síntoma da cuenta de algo *estructural* en la medida en que se define por la coexistencia necesaria de lo invisible y lo visible. La estructura en la que se inscribe el síntoma es un *espacio de coexistencia*, de relación entre elementos diferenciales. Los elementos diferenciales de la estructura que la lectura sintomal analiza son lo visible y lo invisible.

3°. En ese espacio de coexistencia hay *desplazamientos*: lo diferencial que pone en relación los elementos se desplaza y las relaciones varían. La estructura de relación entre lo visible y lo invisible es sobredeterminada, por eso se encuentra en variaciones continuas. No presenta relaciones

fijas, sino móviles. En ese desplazamiento se redefine la relación entre lo visible y lo invisible. Lo invisible y lo visible conforman una unidad escindida, una escisión articulada, que es preciso especificar en el caso del texto que se lee.

4°. El trabajo filosófico de Althusser da cuenta de que el objeto de un texto no constituye una unidad simple: no está simplemente presente en el texto, pero tampoco oculto en el fondo accesible a la interpretación correcta. La unidad del objeto es una *unidad contradictoria*, una unidad desdoblada: lo visible y lo invisible son aspectos inmanentes al objeto. La contradicción *hace* a la relación: algo en el texto es contradictorio, pero no es una contradicción circunstancial, un mero error. Se trata de aquello que da unidad al texto: una unidad compleja, dividida, abierta a su otredad, es decir, al otro campo, el que excede los límites de éste y con el cual está relacionado por sus propios silencios. Por lo demás, la contradicción antecede, como forma de relación, a los elementos mismos, asegura su unidad, su inteligibilidad. Constituye la forma en que lo invisible se determina en el campo de lo visible y, en determinadas circunstancias, hace su aparición fugaz.

5°. El ejercicio de la lectura que problematiza esa objetividad lleva el objeto a un plano más concreto: la lectura sintomal es un camino que va *de lo abstracto a lo concreto*. Partiendo de la unidad simple, abstracta, del texto (el texto es concebido como un lugar en donde se esconde un sentido al que hay que llegar desechando lo superfluo), el camino de la lectura lleva a la unidad concreta, dividida, diferenciada, en la cual se distinguen dos campos interrelacionados: lo visible y lo invisible. Estos elementos conforman un mismo mecanismo diferencial. En el camino a lo concreto emergen las contradicciones, las fisuras, las huellas de lo que no puede ser visto en el campo de visibilidad definido por el texto. La unidad de un texto está compuesta por la contradicción sobredeterminada entre lo que puede leerse y lo que no puede leerse directamente en él.

6°. Finalmente, esta misma lógica se encuentra en el *análisis de la ideología* de Althusser: la ideología se mantiene operativa no porque se oculte del todo, sino porque estructura sus propios silencios y exclusiones. Lectura sintomal y análisis de ideología trabajan sobre una estructura definida por la tensión entre lo que puede ser visto y lo que necesariamente queda fuera del campo de lo visible, permitiendo así que la contradicción siga operando. Dicho en términos más sencillos, si la ideología no es falsa conciencia, lo invisible no es lo no visto. Lo ausente es un elemento constitutivo de lo presente. Hay una causalidad (inmanente) propia de ese proceso. Ciertamente, la noción de unidad dividida permite conectar la lectura sintomal con el análisis de la ideología.²⁸ En ambos casos, se trata no de una simple dicotomía entre lo dicho y lo no dicho, sino de una organización estructural en la que la contradicción es constitutiva. Así como en la ideología los silencios y exclusiones no son accidentes, sino efectos necesarios de su estructura, en la lectura sintomal lo invisible no es un vacío que debe ser llenado, sino un componente activo de la inteligibilidad del texto.

Lo sintomático es irreductible: leer los síntomas de un texto, leer lo dicho como síntoma de algo no dicho, no elimina el síntoma como tal. El efecto de la lectura es la posibilidad de recorrer una estructura para modificarla por dentro, resquebrajando lo que parece demasiado sólido.

²⁸ Además de Natalia Romé, Vicente Montenegro Bralic articula los ejercicios de la lectura sintomal y el análisis de la ideología: “El análisis de una coyuntura política es concebido por Althusser también como una lectura en (al menos) dos niveles: uno correspondiente a la infraestructura económica, es decir, la 'visibilidad' de las relaciones sociales de producción (propiedad privada, trabajo asalariado, etc.), y otro correspondiente a la superestructura ideológica, es decir, la 'invisibilidad' de la interpelación ideológica a través de los múltiples Aparatos Ideológicos de Estado. La lectura materialista de una coyuntura dada debe abordar además el problema de este desajuste, de esta 'no contemporaneidad' o *décalage* entre ambos niveles”. Traducción del autor. Montenegro Bralic, “Politically or Symptomatically?”, 321.

do, encontrando huecos, grietas, líneas por las que algo nuevo puede producirse. Del mismo modo, el análisis de la ideología no elimina la ideología como tal: lo ideológico es irreductible, no se sustituye por una verdad de tipo económica; más bien, se trata de componer un mapa social en el cual pueda trabajarse sobre las relaciones desde las que surge una expresión ideológica y sobre las relaciones que lo ideológico entabla con otras expresiones sociales (cómo efecta la ideología a las directrices económicas, a las fuerzas económicas del trabajo y la producción, a las formas políticas e institucionales de una sociedad).

Este enfoque tiene implicaciones teóricas relevantes. Primero, rompe con la idea de que el conocimiento es acumulativo, sustituye la imagen del progreso lineal por la de una transformación estructural en la que los problemas emergen en función de nuevas condiciones teóricas. Segundo, sugiere que cualquier lectura filosófica debe asumir su propia culpabilidad: no puede aspirar a la transparencia de un metalenguaje neutro, sino que debe reconocer su propia inscripción en una problemática determinada.

Por último, la lectura sintomal no sólo ofrece un método para leer textos del pasado, sino que también permite reflexionar sobre la manera en que hoy enfrentamos las contradicciones en la teoría y la política. Si la ideología funciona estructurando sus exclusiones, y si la teoría misma se define por lo que deja fuera, el ejercicio de leer sintomalmente se vuelve una tarea crítica ineludible para cualquier análisis filosófico.

Referencias

- Althusser, Louis. *La filosofía como arma de la revolución*. Traducido por Oscar del Barco, Enrique Román y Oscar Molina. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1974.
- , Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey y Jacques Rancière. *Lire Le Capital*. París: Quadridge/PUF, 1996.
- Gassman, Carlos. “Sobre lo que dijo ser y lo que fue la lectura sintomática de Althusser”. En *Lecturas de Althusser. Proyecciones de un campo problemático*, compilado por Sergio Caletti, Natalia Romé y Martina Sosa, 57-76. Buenos Aires: Imago Mund, 2011.
- Montenegro Bralic, Vicente. “Politically or Symptomatically?: Reading (in) Althusser”. *Décalages: An Althusser Studies Journal*, vol. 2, núm. 4 (2022): 297-331.
- Pavón-Cuellar, David. “Medio siglo de lectura sintomal: el método althusseriano, su vigencia y sus extravíos en el tiempo”. *Demarcaciones: Revista latinoamericana de estudios althusserianos* 7 (2019) <http://doi.org/10.5281/zenodo.3464207>.
- Romé, Natalia. *For Theory: Althusser and the Politics of Time*. Nueva York: Rowman & Littlefield, 2021.
- Solomon, Samuel. “L’espacement de la lecture: Althusser, Derrida, and the Theory of Reading”, *Décalages*, vol. 1 núm. 2 (2012), , art. 4. <http://scholar.oxy.edu/decalages/vol1/iss2/4>.